



# Capítulo 17

**MARGARITA GUERRA MARTINIÈRE / RAFAEL SÁNCHEZ-CONCHA BARRIOS**  
Editores

## **HOMENAJE A JOSÉ ANTONIO DEL BUSTO DUTHURBURU**

**TOMO I**



**FONDO  
EDITORIAL**

PONTIFICIA **UNIVERSIDAD CATÓLICA** DEL PERÚ

*Homenaje a José Antonio del Busto Duthurburu*

Margarita Guerra Martinière, Rafael Sánchez-Concha Barrios, editores

© Margarita Guerra Martinière, Rafael Sánchez-Concha Barrios, editores

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012

Av. Universitaria 1801, Lima 32 - Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

[feditor@pucp.edu.pe](mailto:feditor@pucp.edu.pe)

[www.pucp.edu.pe/publicaciones](http://www.pucp.edu.pe/publicaciones)

Cuidado de la edición, diseño de cubierta y diagramación de interiores:

Fondo Editorial PUCP

Primera edición, abril de 2012

Tiraje: 1000 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,  
sin permiso expreso de los editores

ISBN: 978-9972-42-991-0

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2012-03236

Registro de Proyecto Editorial: 31501361101865

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

# SIGNIFICADO DE LA MUERTE EN EL CUSCO INCA

*Miguel Antonio Cornejo Guerrero*

## I. Introducción

Cusco, la capital del Tahuantinsuyo, fue trazada en el siglo XV en el mismo sitio que ocupa la ciudad actual. Coinciden los cronistas en que dos torrentes limitaban el Cusco antiguo: el Saphi o Huatanay y el Tullumayo, en Pumac Chupan, entre su confluencia y la colina de Sacsaiwaman. Dentro de ella solo vivían los miembros de la clase dirigente. La ciudad misma no fue fortificada.

El Cusco ha sido escenario de grandes e importantes acontecimientos. De igual manera, ha sido testigo de imponentes rituales, extendiendo y manteniendo su poder gracias a su compleja religión. El significado de la muerte en el mundo andino fue muy bien entendido por los incas, quienes realizaban una compleja administración de rituales religiosos asociados a la muerte con la cual impusieron su gobierno a lo largo y ancho del Tahuantinsuyo.

La muerte es un evento crítico que define el término de un ciclo vital; en los humanos crea el caos familiar, social, económico o político, pero además, al interior del análisis funerario, en la reconstrucción del ritual funerario, en la interpretación de la evidencia, nos ofrece varios problemas. Uno de estos problemas para el análisis de los restos incas es poder deslindar en el cuándo un individuo ha muerto por causas naturales y cuándo ha sido sacrificado. Para que un especialista pueda demostrar esta diferencia necesita determinar la causa de la muerte. Normalmente, la arqueología andina no ha reportado la causa de la muerte en los individuos que ha exhumado. Esta falta de información impide un registro idóneo de los contextos funerarios y limita el resultado de los análisis.

Cuando los arqueólogos descubren a un individuo muerto hace 400 años o más, con algunos objetos a su alrededor, no sabe exactamente si está frente a un individuo muerto naturalmente o frente a un sacrificio (Cornejo, 1999), pues ambos contextos presentan aparentemente las mismas características. Sin embargo,

un análisis más profundo y detallado puede aportar más información importante y en algunos casos resolver la disyuntiva.

Es necesario también entender que un sacrificio humano en los Andes, es decir la muerte de un individuo por voluntad del Estado para ofrecerlo a sus dioses o al inca, se diferencia no solo de la muerte natural, producida por el normal envejecimiento del cuerpo, sino que también se diferencia de la muerte producida por alguna enfermedad, accidente o guerra.

Todos los eventos de muerte mencionados, incluyendo el sacrificio, dejan aparentemente las mismas evidencias arqueológicas, es decir que aunque los rituales sean distintos, las evidencias físicas son aparentemente iguales. En términos generales, el lugar donde es depositado un sacrificado es similar al de una tumba.

Este es el tema del actual trabajo. Entendiendo profundamente nuestro objeto de estudio, nuestro análisis podrá ofrecer mejores resultados. He acumulado información funeraria en doce cementerios o lugares de sacrificio, correspondientes a siete sitios arqueológicos conocidos en el Cusco, tanto en la misma ciudad del Cusco como en la bibliografía disponible especializada. Todos los sitios corresponden al horizonte tardío, solo algunos de ellos tienen además otras ocupaciones anteriores y posteriores, como por ejemplo, Chinchero.

Las fuentes etnohistóricas han sido usadas en forma independiente al análisis arqueológico, con el fin de contrastar evidencias.

## II. El Cusco

Como ya he mencionado, el Cusco moderno ha sido construido sobre el Cusco inca. En muchos casos, los españoles no solo construyeron sobre edificios incas sino que incluso siguieron el planeamiento ortogonal de varios sectores de la ciudad y construyeron el Cusco colonial sobre las líneas bases o fundamentales del Cusco inca. El entendimiento de los sitios incas, de su planeamiento, de su funcionamiento y de cómo se articulaban al plan general de la ciudad inca es por tanto parcial y los continuos descubrimientos hechos por obras públicas, por particulares y por investigaciones arqueológicas propiamente, aportan importante información. Normalmente se piensa que ellos representan descubrimientos aislados, sin embargo forman parte de una problemática mayor que poco a poco se está entendiendo mejor.

Tengo conocimiento de varios descubrimientos arqueológicos en toda la ciudad del Cusco que aún se encuentran inéditos y no podré usar hasta que sus descubridores los reporten formalmente. Sin embargo, he podido recuperar importante información publicada anteriormente que me ayudará a plantear un primer acercamiento al entendimiento del patrón funerario cusqueño en relación a la presencia de sacrificios humanos.

El carácter estratificado de la sociedad inca nos augura un tratamiento funerario diferente para cada sector social. Los sacrificios humanos estarán asociados también a diferentes cultos y personajes. La geografía de la ciudad y el patrón de asentamiento cusqueño nos darán las bases para entender el significado de los contextos que vamos a estudiar.

### 1. Los sitios

Los 373 sitios descritos y analizados a continuación han sido seleccionados por poseer las mayores evidencias funerarias y de sacrificios reportadas por la arqueología. Se trata de sitios representativos cusqueños.

**Tabla 1. Cementerios y lugares de sacrificio en el Cusco**

	Sitio	Cantidad	Referencia
1	Korikancha	3	Béjar 1990
1 <sup>a</sup>	Ccoripata	7	Zanabria 1998
2	Sacsaiwaman	13	Inojosa y Llanos 1940
2a	Huainapata	1	Pardo 1957
2b	T'oqokachi	1	Béjar 1976
2c	Rumipunku	1	Pardo 1970
2d	Andenes	2	Valencia 1970
2e	?	?	Rex Gonzales 1992: 119
3	Machu Picchu	164	Guillén 1990 [Eaton 1916]
4	Ollantaytambo	5	Llanos 1936
5	Pillao	155	Claros y Mormontoy 1982
6	Tarahuasi	1	Comercio, 25-11-1996
7	Chincheru	20	Alcina <i>et al</i> 1976
TOTAL		373	

#### 1.1. Korikancha: el templo del sol cusqueño

El Korikancha es el sitio inca más importante de la ciudad del Cusco, tanto por su significado religioso, al representar el Templo del Sol primigenio de una gran época, ordenador del mundo y por tanto de la ciudad, como por la cantidad de eventos realizados en función a él.

Respecto a los restos humanos encontrados en las inmediaciones del templo y en su interior, podemos decir que sobre todo aquellos que se encuentran en su interior están asociados a rituales de sacrificio, a juzgar por las características de ciertos artefactos relacionados con *capacocha* (Béjar, 1990).

**Tabla 2. Evidencias de capacocha en el Korikancha del Cusco**

Hallazgo	Ubicación
Restos de niño	Claustro
Restos de niño	Claustro
Figurina femenina de oro	Patio
Figurina de oro	Claustro
Figurina de plata	Claustro
Llama de Spondylus	Recinto 1
Llama de piedra caliza	Recinto 1
Alpaca de cuarzo	Entre R1-R2
Tres tupus de oro	Claustro
Diez tupus de plata	Claustro

Los contextos ubicados en los alrededores del Korikancha pueden también relacionarse con algunos sacrificios; sin embargo, sus ajuares y otras características de las inhumaciones corresponden a tumbas de personajes que al morir ganaron un privilegiado sitio cerca del afamado templo. Existen evidencias de estos eventos, asociadas con cerámica de estilo chimú, en los alrededores del templo (Zanabria, 1998); reportes periodísticos indican la presencia de estilos foráneos junto con cerámica inca. Esto nos hace suponer la presencia de cierto número de *mitmaq* entre las tumbas cusqueñas, sin descartar la posibilidad de que ciertos cusqueños se enterrasen con cerámica foránea por considerarla exótica o difícil de conseguir.

La importancia de entender la distribución de artefactos culturales dentro y en los alrededores del templo obedece a la posibilidad de definir el funcionamiento del templo —y por tanto de la reconstrucción de algunos de sus rituales— y de conocer más ampliamente el culto solar formal.

### 1.2. El santuario de Sacsaiwaman

Sacsaiwaman fue sin lugar a dudas una de las más grandiosas edificaciones que erigieron los incas. El santuario estuvo en pie hasta las guerras civiles de los conquistadores; luego los españoles dismantelaron la arquitectura para usar las piedras labradas en la construcción de sus edificios.

Por sus dimensiones y complejidad, el santuario de Sacsaiwaman es mucho más difícil de interpretar: muchos de sus espacios se encuentran actualmente ocupados por manzanas completas de viviendas y diferentes calles modernas, comercios, etcétera. Las evidencias arqueológicas en el complejo de Sacsaiwaman se encuentran atomizadas y parcialmente reportadas, lo que hace difícil su total entendimiento.

Las evidencias nos dicen que la distribución de los contextos funerarios es semejante a la del Korikancha, solo que de una mayor dimensión. Los sacrificios humanos los debemos encontrar en el corazón del santuario y los contextos funerarios en los alrededores del mismo, junto con otras ofrendas incas relacionadas con rituales y ofrendas dedicadas al santuario.

Las tumbas en los alrededores de Sacsaiwaman corresponden a cusqueños y *mitmaq* que ganaron un sitio cerca del santuario. Existen evidencias de estos eventos, asociados con una vasija cerámica de estilo Tiwanaku, en los alrededores del templo. Al respecto contamos con siete fuentes distintas.

**Tabla 3. Las veinte tumbas de Sacsaiwaman**

Fuente	Descripción
Excavaciones de Franco Inojosa y Llanos (1940) dentro y en los alrededores del santuario	Se reportaron 13 contextos funerarios, solo las tumbas K y U se ubican dentro del santuario, las demás se ubican en Muyucmarca y otras zonas de Sacsaiwaman.
Tumba de Huainapata (Pardo, 1959)	Ubicada en un andén de Huainapata, contenía un individuo adulto con un amplio ajuar.
Tumba de T'oqokachi (Béjar, 1976)	Ubicada en un andén en San Blas, contenía un individuo con su ajuar, la cobertura fué de cantos rodados y una gran piedra cubriendo la boca.
Tumba de Rumipunku (Pardo, 1970)	Ubicada en el tercer andén, contenía un individuo con su ajuar.
Excavaciones de Valencia (1970) en los andenes del santuario.	Se reportaron dos tumbas, cada una con un individuo y su ajuar.
Tumba descrita por Rex Gonzales (1992, p. 119) de las excavaciones de Justo Torres en 1988	Una tumba sin ubicación precisa contenía a un individuo con su ajuar.
Fosa común mencionada por Valcárcel (1934, p. 4)	Fosa común detrás de una de las murallas monumentales del santuario.

El análisis de estas fuentes nos dice que dentro del santuario se encuentran la tumba K, al noroeste del recinto; la tumba U al noreste. La tumba T se encuentra en el sector de Muyuc Marca; cinco tumbas se encuentran en la zona de andenes, diez no tienen ubicación precisa, pero sabemos que se encuentran en los alrededores del santuario.

Solo ocho de las veinte tumbas presentan información parcial sobre atributos básicos de los individuos; sabemos que los ocho son adultos entre 35 y 50 años de edad, cinco masculinos, dos femeninos, y sabemos que seis presentan posición sentada-flexionada, uno orientado hacia el norte y otro hacia el oeste.

**Tabla 4. Atributos básicos de las veinte tumbas de Sacsaiwaman**

Tumba	Ubicación	Edad	Sexo	Po	Or
TS-F	Alrededores del santuario	-	-	-	-
TS-G	Alrededores del santuario	-	-	-	-
TS-H	Alrededores del santuario	-	-	-	-
TS-I	Alrededores del santuario	-	-	-	-
TS-J	Alrededores del santuario	-	-	-	-
TS-K	NO del recinto del santuario	40-45	M	-	-
TS-T	Muyuc Marca	-	-	-	-
TS-U	NE del recinto del santuario	50	M	SF	-
Tumba de T'oqokachi	Andén de Sacsaiwaman	30	M	SF	N
Tumba de Huainapata	Andén de Sacsaiwaman	Adulto	-	SF	-
Tumba de Rumipunku	Tercer andén de Sacsaiwaman	50	F	SF	-
EV-T1	Andén	35	M	SF	W
EV-T2	Andén	45	F	SF	-
TRG	?	Adulto	M	-	-
Fosa común de Valcárcel	Dentro del santuario	-	-	-	-

Llave: TS-A = Tumba de Sacsaiwaman A; EV-T1 = Excavaciones de Valencia, Tumba 1; TRG = Tumba de Rex Gonzales; FCV = Fosa común de Valcárcel; Po = Posición; Or = Orientación; M = Masculino; F = Femenino; SF = Sentado-flexionado; N = Norte; O = Oeste.

Algunos de los veinte contextos funerarios analizados aquí presentan tumbas múltiples con un registro no muy claro (Julien, 1990, p. 7), por lo que algunos presentan ajuares contradictorios en el mismo contexto, como pectorales (artefacto masculino) y *tupus* (artefacto femenino), esto solo puede ser explicado mediante un ajuar mezclado de una tumba múltiple con al menos un masculino y un femenino.



Dieciséis contextos funerarios presentan entre una y quince vasijas incas en su ajuar, la tumba T presenta un kero con diseños de estilo Tiawanacu y tres tumbas no presentan cerámica. Doce contextos funerarios presentan entre uno y diecinueve tupus, cinco presentan pinzas, tres presentan cuchillos, ocho presentan artefactos de hueso, cuatro presentan artefactos de madera, siete presentan artefactos de molusco, tres presentan telas, tres presentan artefactos líticos, tres presentan pectorales, uno presenta espejo y campana y dos presentan artefactos de tejido.

**Tabla 5. Ajuares de las veinte tumbas de Sacsaiwaman**

Tumbas	CE	Tu	Pi	Cu	Hu	Ma	Mo	Te	Li	Otros
Sacsaiwaman A	4	4	1	-	1	-	-	-	-	-
Sacsaiwaman B	3	1								
Sacsaiwaman C	9	2								
Sacsaiwaman D	6	1								
Sacsaiwaman E	5	2								Piruro
Sacsaiwaman F	9	1							1	
Sacsaiwaman G	14	-			1		4			2 agujas
Sacsaiwaman H	7	-								
Sacsaiwaman I	5	-			2					Pectoral
Sacsaiwaman J	-	2	1		1	1	1			
Sacsaiwaman K	1	3	1	1		3	1			Pectoral
Sacsaiwaman T	1	-			1					
Sacsaiwaman U	15	3	1		2	1	1			
T'oqokachi	2	-								Espejo y campana de cobre
Huainapata	8	19		3	8	5	5	1	2	Pectoral
Rumipunku	+ 1	2						+1		
Valencia-T1	3	-			1		2			
Valencia-T2	1	1			1					
T. Rex Gonzales										
Fosa común de Valcárcel										

Llave: CE = Cerámica; Tu = Tupus; Pi = Pinzas; Ag = Agujas; Cu = Cuchillos; Hu = Artefactos de Hueso; Ma = Artefactos de Madera; Mo = Artefactos de Molusco, Te = Textiles; Li = Artefactos Líticos.

### 1.3. *El santuario de Machu Picchu*

Al parecer, Machu Picchu también presenta el mismo patrón que los dos sitios mencionados anteriormente.

Rowe (1987, p. 16) considera que Machu Picchu fue parte de la hacienda de Pachacútec. Según Eaton (Guillén, 1990, p. 65), miembro del equipo de Hiram Bingham, 164 individuos fueron registrados en las cuevas y tumbas de las laderas orientales de Machu Picchu. De esta muestra, 109 corresponden a adultos femeninos, 26 a adultos masculinos, 24 corresponden a adultos y jóvenes de sexo indeterminado y cinco a infantes.

El patrón funerario en Machu Picchu consiste en el uso de cuevas, tumbas y terrazas distribuidas en los alrededores de la ciudadela de Machu Picchu, sobre todo en las laderas orientales. Los cuerpos eran vestidos y envueltos en telas sin ser embalsamados, adoptando la posición sentado flexionado, no hay información sobre su orientación. Presentaban ajuar no muy común, muchas de las vasijas recuperadas son muy finas, de estilo inca y de estilos foráneos, también se encontraron adornos de metal, piedra y de hueso, al igual que huesos de llamas y cuy. En las cuevas los individuos no eran enterrados. Las inhumaciones completas son raras y solo se ven en las llamadas tumbas y en la terraza 26 (Eaton, 1990, pp. 16-20).

Respecto del alto número de adultos femeninos en la muestra, Eaton (1990, p. 66) y Bingham (Guillén, 1990, p. iii) interpretaron que respondía a la gran cantidad de «Virgenes del Sol» del santuario. Guillén (1990, p. iii) considera que el alto número de mujeres en la muestra pudo ser provocado por un sesgamiento en el análisis por el uso de cráneos y no de pelvis en la determinación sexual de la muestra.

En todo caso, tres aspectos importantes en la muestra son: i. Un número menor de tumbas con cuerpos y ofrendas inhumadas se encuentran en la cima, en la misma ciudad; ii. La mayor parte de los individuos de la muestra no fueron inhumados sino depositados en cuevas o abrigos naturales, sellados luego con paredes de piedra en mortero de barro; y iii. La presencia del estilo cerámico inca-Cusco junto con diferentes estilos cerámicos foráneos como Chimú-inca y otros no muy bien identificados, nuevamente nos sugieren que se trata de *mitmaq* o cusqueños que consideran estos artefactos foráneos como muy exóticos y por lo tanto de gran valor.

En la ciudad de Machu Picchu ha sido reportado un número menor de tumbas con cuerpos y ofrendas inhumadas (tabla 6).

**Tabla 6. Contextos funerarios inhumados en la ciudad de Machu Picchu**

Descripción	Referencia
Tumba de piedra en forma de botella, algunos metros al SE del Templo de las Tres Ventanas, sin huesos humanos.	Guillén, 1990
Femur humano pequeño hallado afuera del Templo de las Tres Ventanas. Se encontró debajo de las ventanas.	Guillén, 1990
Cueva pequeña debajo de la Roca de la Serpiente, contenía una mujer joven con sus ofrendas: un kero, un plato modelado, 2 espejos de bronce con asas, 5 tumis de bronce, 2 discos de piedra verde, cuchillo de calcedonia, 6 piedras verdes, pequeño martillo y pulidores de piedra, pintura roja y hueso de llama.	Guillén, 1990
Restos de cráneo y huesos largos de un individuo pequeño con una pequeña pieza de schist.	Guillén, 1990
Cueva subterránea, frente al edificio 3 de la Plaza Sagrada, con restos de un adulto femenino, cuchara de plata y cobre con cabeza de ave, un tupu de bronce con cabeza de llama, otras piezas de bronce, fragmentos de textiles de lana, fragmentos de recipientes de piedra, implementos de madera.	Sánchez, 1980

Estos contextos funerarios correspondientes a inhumaciones, deben corresponder a sacrificios humanos hechos al santuario, se trata de fieles inmolados voluntariamente, que la panaca de Pachacútec colocó allí después de su muerte, siguiendo sus órdenes de como serían sus funerales o purucaya (Betanzos, 1987, pp. 141-142). Sabemos de sacrificios humanos realizados en aquellos lugares que los gobernantes incas frecuentaban (Cieza de León, 1986, p. 194).

La mayor parte de los individuos de la muestra que hemos resumido aquí, no fueron inhumados, fueron depositados en cuevas o abrigos naturales ubicados en las faldas del cerro y en los alrededores del santuario, estos espacios no eran llenados de tierra, fueron sellados con paredes de piedra en mortero de barro, quizás enlucidos y pintados como en Ollantaytambo (Squier, 1983[1877], p. 191).

La presencia de indicadores foráneos en los contextos funerarios de Machu Picchu, están expresados en las formas de enterramiento, dentro de la misma ciudadela de Machu Picchu se encontró una tumba enlucida tipo botella de origen costeño que estuvo vacía y el entierro de un niño en una urna, que es un patrón atípico del Cusco, probablemente procede de Chile o de la selva.

Otro indicador está definido por la cerámica, donde encontramos la presencia de tumbas asociadas con cerámica inca-Cusco y diferentes estilos cerámicos foráneos como Chimú-inca, entre otros. La jarra antropomorfa negra, de estilo Chimú-Inka

que aparece en uno de los contextos de Machu Picchu (Eaton, 1990, lam. XIII-4), es muy común en la provincia de Ishma en la costa central. Otro ejemplo de este fenómeno puede encontrarse también en la ppuínas antropomorfas mencionadas por Luis Pardo (1957, p. 568, fig. b, lam. 1). Este fenómeno refleja el carácter de la población, consistente en personajes cusqueños y *mitmaq* que ganaron un espacio funerario destacado cerca al santuario.

Esta presencia de diferentes poblaciones en Machu Picchu también es confirmada por la ocurrencia de diferentes tipos de deformaciones craneanas y la variación en los tipos de cráneos sin deformación (Guillén, 1990, p. iii), quizás con más estudios antropológicos físicos puedan encontrarse más datos importantes sobre la presencia de población foránea en el lugar.

#### *1.4. El santuario de Ollantaytambo*

El santuario de Ollantaytambo debió presentar también un patrón similar a los mencionados líneas atrás. El conocimiento arqueológico del complejo de Ollantaytambo es mucho menor que el de los sitios mencionados anteriormente. Sin embargo se conocen también dos tipos de contextos funerarios, las inhumaciones realizadas dentro del recinto principal y las tumbas en los alrededores del mismo. Las primeras deben corresponder a sacrificios humanos y otras ofrendas incas relacionadas con los nichos del edificio ritual.

Squier (1973 [1877], pp. 490-491) recogió en Ollantaytambo diversos objetos procedentes de tumbas en cuevas inaccesibles, las cuales, después de depositado el cadáver, eran selladas con una pared de piedras enlucidas y pintadas, como debió suceder en Machu Picchu y en otros sitios. Sabemos que similares tumbas en cuevas en el Cusco han sido reportadas en Pisac (Squier, 1973 [1877], p. 531) con «cadáveres desecados»; en Machu Picchu (Guillén, 1990) y una mención descriptiva de tumbas en cuevas de Alfredo Valencia en el «Complejo Arqueológico de Yucay».

Llanos (1936) realiza excavaciones en Ollantaytambo, en un edificio que él llama mausoleo, que tiene seis nichos interiores: cinco tienen forma rectangular y el sexto corresponde a una puerta que da acceso a un recinto lateral más grande con hornacinas en cada pared. El edificio presenta también un anexo con dos nichos de doble jamba.

Llanos reporta once tumbas en Ollantaytambo; seis corresponden a tumbas huaqueadas en el edificio principal y se trata de inhumaciones bajo el piso asociadas cada una con los seis nichos del edificio. Esto se puede interpretar como que cada una de las tumbas acompañó a momias importantes colocadas en los nichos, sin embargo no hay mayor descripción de estos contextos. La tumba A fue exhumada del anexo del edificio principal y las tumbas B y C en una terraza adyacente y al sur

del edificio principal. En los alrededores excavó la tumba D, en un edificio que no precisa ubicación y la tumba E en la cancha del sector 3 (Llanos, 1936, fig. 113).

**Tabla 7. Los cinco contextos funerarios de Ollantaytambo**

Ubicación de las tumbas	Descripción
Tumba A: dentro del anexo del edificio principal y frente a los dos nichos de doble jamba.	Compuesto por dos individuos y un ajuar, se encontró 80 cms. debajo de la superficie dentro de un estrato de arena de 20 cms. de grosor, debajo de una loza de pizarra. El estrato de arena presentó una cama de cantos rodados en el nivel inferior y otra en el nivel superior. Presentó como ajuar siete vasijas inca, un tupu y un vestido.
Tumba B: en el andén al sur del edificio principal, alineado con los nichos 5 y 6, al igual que la tumba A.	Compuesto por cuatro individuos, dos cráneos se alineaban con el nicho 5 y otros dos con el nicho 6; se encontró 80 cms. debajo de la superficie dentro de un estrato de arena de 20 cms. de grosor, que presentó cuna cama de cantos rodados en el nivel inferior y otra en el nivel superior. Presentó como ofrendas quince vasijas inca, un kero de madera, un tupu y un artefacto lítico.
Tumba C: en el andén al sur del edificio principal, debajo y separado de la tumba B por un estrato de tierra de 80 centímetros.	Compuesto por dos individuos, probablemente extendidos, un cráneo alineado con el nicho 5 y el otro con el nicho 6 del edificio principal. Se encontró dentro de un estrato de arena de 20 cms. de grosor, con una cama de cantos rodados en el nivel inferior y superior. Ofrendas: 17 vasijas inca, dos keros y seis tupus de metal, un kero y una cuchara de madera, un collar de moluscos y dos telas.
Tumba D: dentro de un edificio en otro sector de Ollantaytambo que Llanos no precisa.	Compuesto por un individuo en posición sentadoflexionado y su ajuar frente a sus pies: doce vasijas inkas, cuatro tupus, una cuchara, un pectoral y un cuchillo de metal, seis keros y una cuchara de madera, una cesta con artefactos de hilado, un estuche de hueso e instrumentos textiles de hueso y textiles de lana.
Tumba E: dentro de una cancha en el sector 3.	Compuesto por un individuo inhumado y un ajuar: nueve vasijas inca, dos tupus, un cuchillo y un clavo de metal, husos de hilado, molusco y collar de cuentas de molusco, una alpaca lítica, instrumental textil de hueso, tubos y tinte amarillo.

### ***1.5. El cementerio de Pillao***

Este cementerio se encuentra asociado a un complejo arqueológico más amplio y aún no muy bien conocido. Sin embargo, es importante resaltar el reporte de Claros y Mormontoy (1982, p. 44) que reportan en Pillao, Cusco, un cementerio inca con 155 entierros, de los cuales el 50% fueron solo ofrendas, sin restos humanos (pagos). Se registraron 160 objetos entre cerámica, metales, huesos trabajados y cuchillos de sílex. No cuento con mayor información, pero considero, a pesar de las escuetas referencias, que estos contextos sin restos humanos se asocian a rituales de sacrificio que podrían ser esclarecidos con mayor información.

### ***1.6. El cementerio en Tarawasi***

De igual manera, contamos con escasas evidencias de este cementerio en Tarawasi, pero nuevamente, la tesis de Heffernan (1989) sobre Limatambo nos brinda extensa información sobre la complejidad del distrito.

Una tumba inca es reportada en Tarawasi, distrito de Limatambo, provincia de Anta. Se trata de un adulto con utensilios y cerámica inca, huesos de camélido y cuyes (*El Comercio*, 25 de noviembre de 1996).

### ***1.7. El cementerio de Chinchero***

Parte de estos restos reportados en las excavaciones de la Misión Científica Española (Alcina *et al.*, 1976, p. 123) durante los años 1968 y 1969 en Chinchero, corresponden a enterramientos que empiezan en el año 1540 y terminan alrededor de 1600.

## **III. El patrón funerario cusqueño**

Este intento de definición del patrón funerario cusqueño se basa en el análisis de los reportes arqueológicos de 373 contextos funerarios excavados en el Cusco y en el estudio de las fuentes etnohistóricas que tratan el tema.

La mayor parte de las costumbres funerarias cusqueñas son compartidas por el resto del mundo andino, de manera que en la búsqueda de su definición debemos considerar aquellos aspectos que la diferencian del resto, más que detenernos en lo que ya se conoce. El patrón funerario cusqueño presenta recurrentemente el uso de áreas cercanas a sitios sagrados destinados para cementerios. La posición del individuo es sentado con las piernas flexionadas hacia el torso y las manos en dirección a la cara; la orientación es variable según el lugar donde se encuentre el cementerio y el individuo.

**Tabla 8. Restos humanos de Chinchero**

Individuo	Edad	Sexo
SIA	Adulto	Masculino
SIB	Adulto	Masculino
SIC	Adulto	Masculino
SID	Adulto	Femenino
CH-I-AC-1-a	Adulto	Femenino
CH-I-AC-1-b	Adulto	Femenino
CH-I-AC-1-c	Adulto	Femenino
CH-I-AC-1-d	Adulto	Femenino
CH-I-AC-1-e	Adulto	Masculino
CH-II-Aa.Est.1	Adulto	Femenino
CH-II-R.Est.1	Adulto	Masculino
CH-II-Est.1-2 <sup>a</sup>	Adulto	Masculino
CH-II-Sub.2b.Est.1	Adulto	Masculino
CH-II-S-Sub.2c.Est.1	Adulto	Femenino
CH-II-Sub.2d.Est.1	Adulto	Masculino
CH-II-U.Est.1	Adulto	Femenino
CH-II-Sub U.Est.1	Adulto	Femenino
CH-II-V.1.632	Adulto	Femenino
CH-III-A-Est.1	Adulto	Masculino
CH-U	Adulto	Femenino

El patrón funerario cusqueño se diferencia del costeño en que gran parte de sus tumbas no muestra la variabilidad que se registra en la costa, en cuanto a forma de la tumba y tipos de ofrendas. Las tumbas cusqueñas presentan un ajuar estandarizado donde la cantidad y calidad de las ofrendas marcan el prestigio del individuo enterrado. El ajuar conlleva un simbolismo mayor de lo que aparenta el estándar. El ajuar está vinculado mayormente a la vajilla y a los adornos personales que el individuo lleva a su otra vida. Si existen artefactos, estos son muy comunes o no aclaran el oficio de la persona enterrada (a excepción de los supuestos *mitmaq*). Esta costumbre debió relacionarse con el profundo convencimiento de la gente cusqueña de seguir a la otra vida a los gobernantes incas, curacas importantes y miembros de la nobleza, llevando consigo sus enseres personales, que en la mayoría

de los casos correspondían a vajilla y adornos personales. De la misma manera, iban voluntariamente a servir a sus dioses y es aquí donde se registran los ajuares estándar, normalmente pares de vasijas, aríbalos, platos, copas pedestaladas y artefactos de metal.

Si hubo mucha gente que voluntariamente ofrecía su vida y sus servicios en otra vida, siguiendo a sus dioses o al Inca, y esta gente se vinculaba a un tipo de ajuar estandarizado, es probable que el resto de la población haya tomado por costumbre llevar el mismo tipo de ajuar al momento de su muerte natural, lo que nos lleva a suponer que deberíamos encontrar el mismo de tipo de ajuar para ambos casos.

Para definir el patrón funerario cusqueño, primero hay que entender su complejidad y diferenciarlo de los demás rituales conocidos en que se realizan inhumaciones y enterramiento de ofrendas. El patrón funerario cusqueño toma y aplica varias costumbres de los Andes, las manifiesta en el Cusco y las difunde en el Tahuantinsuyo. Este fenómeno está relacionado con los movimientos de poblaciones generados por el Estado inca, expresados en la presencia de *mitmaq* y *yanaconas* procedentes de diferentes sitios, en el Cusco y en las provincias del Cusco. Sin tomar en cuenta las ceremonias fúnebres dedicadas a los incas gobernantes y a los rituales vinculados a ellas, no es extraño encontrar similitudes en el patrón funerario entre las provincias inca y el Cusco. La mayor parte de las veces, en las provincias incaicas la arqueología solo puede reconocer contextos funerarios del periodo inca por la presencia de cerámica inca o inca-local en el ajuar; por lo demás, todo el contexto no presenta evidencias sobre las cuales basar una diferenciación entre un contexto funerario inca cusqueño y uno provincial.

El patrón funerario cusqueño es complejo, pues integra una concentración y una mayor diferenciación de patrones de conducta tanto cusqueños como provinciales, una compleja estratificación social y un conjunto de enterramientos humanos que no responden necesariamente a un ritual funerario.

La segunda interpretación se relaciona con el resultado de un cambio en el patrón de enterramiento cusqueño provocado a partir de una orden de Túpac Inca según la cual los difuntos serían enterrados en bóvedas llamados *puccullo* con sus vajillas, comidas, bebidas y ropas y ya no dentro de sus casas (Guamán Poma, 1936, p. 186).

A continuación, proponemos una clasificación de estos diferentes eventos rituales con el fin de organizar la información recuperada y dar sentido a cada evento. Esta organización responde a la presencia de diferentes conductas funerarias en el Cusco; estas conductas responden a su vez a la estratificación social cusqueña en diferentes niveles de significación. Por otro lado, es necesario también entender en su real dimensión los sacrificios humanos vinculados al ritual funerario de aquellos que son ajenos y más bien obedecen a otros rituales.



### 1. *El ritual funerario de los gobernantes incas*

En la época inca se institucionaliza el temor a la inhumación, la expresión máxima en el Cusco son los bultos de los incas gobernantes, quienes estando muertos compartían la vida con los vivos. Se trata de una negación natural a la muerte y a la idea de desaparecer de la vida de los vivos. Los incas, al no ser inhumados, cambiaron el sentido del ritual funerario, pues en el mundo andino el ritual funerario persigue ordenar la sociedad y traer la calma frente al caos creado por la muerte y busca la recomposición de la vida sin la intervención o presencia del difunto, quien es inhumado pues se entiende que deja el mundo de los vivos para ir al mundo de los muertos. Al difunto se le prepara para su otra vida al igual que los deudos recomponen las suyas. Los gobernantes incas aceptan y mantienen la concepción andina de la existencia de un mundo de los muertos, pero es claro que al morir descomponen su ser: una parte es inhumada ritualmente, incluso mucha gente ofrece su vida y se entierra para seguir sirviéndolo en su otra vida; otra parte, su momia, se queda en el mundo de los vivos, no se inhuma, que es lo que en primera instancia le interesa conseguir, y otra parte es representada en oro o piedra para ser adorado. Este fenómeno responde al temor inconsciente a la inhumación y ser olvidado. De aquí que algunos gobernantes incas planearan sus funerales tratando de perennizar su recuerdo en el mundo de los vivos.

Los restos de los monarcas aborígenes fueron afanosamente buscados por los españoles, no solo con el objeto de desterrar la adoración, sino para apoderarse de sus tesoros. Un seguimiento de lo acontecido con cada bulto fue reportado ya por Teodoro Hampe (1982, pp. 405-418). Sin embargo, las fuentes etnohistóricas son muy abundantes en información al respecto y haré uso de ellas para caracterizar el ritual.

El Inca era venerado como *intipchurin*, o hijo del Sol, en vida y después de muerto (Betanzos, 1987, p. 149). Con los incas muertos se realizaba una ceremonia en la cual se le preparaba para convertirlo en bulto, es decir, en un paquete funerario exquisitamente adornado. Los bultos de los incas eran ataviados y colocados sobre asientos de oro, los cuerpos de los soberanos cusqueños se guardaban normalmente en el Korikancha, ubicados por orden de antigüedad (Garcilaso, 1976, lib. III, cap. 20). Estas momias eran sacadas a la plaza principal del Cusco, frente al Korikancha y sentadas en sus «tianas» o tronos bajos cubiertas de ricas mantas, delante de una hoguera y sus respectivas panacas se ocupaban de ofrecerles sacrificios, comida y bebida (Polo de Ondegardo, 1916, p. 123-124). A tales manifestaciones asistía a menudo el inca reinante (Riva Agüero, 1966, p. 395-396).

Según Pizarro (1986, pp. 52-53) los bultos eran tratados como si vivieran, se comunicaban mediante una pareja de alto rango, hombre y mujer, comían y bebían como la gente viva, podían visitar y ser visitados por otros bultos y personas

vivas. Estos bultos de gobernantes incas se convertían en el centro de su panaca, conservando sus tierras, palacios, criados, su ajuar de servicio y objetos personales (Pedro Sancho de la Hoz, 1917, p. 330).

Aparte de la momia, cada panaca guardaba y reverenciaba una estatua representativa de su inca fundador, llamada *huauqui* (Acosta, 1977, lib. V, cap. 6), por lo general esta era de piedra, aunque a veces estaba hecha de oro. Sarmiento de Gamboa (1943, caps. 25, 47 y 62: 83, 127 y 151) recuerda que el ídolo que representaba a Pachacútec era de oro y muy grande, el cual fue llevado en pedazos a Cajamarca. La figura de Viracocha se denominaba Inca Amaru, o sea serpiente; la de Pachacútec se llamaba *Inti Illapa*, es decir sol, rayo; la estatua de Huayna Cápac se llamaba *Guaraqui Inga* y era grande y de oro. Muchos cronistas hablan de los bultos de los gobernantes incas como si estos continuaran teniendo vida después de muertos y mencionan sus sepulturas y bóvedas.

Tratando de establecer el patrón funerario en el Cusco, es importante definir si los gobernantes incas fueron inhumados como el resto de individuos en el mundo andino. No contamos desgraciadamente con las evidencias necesarias para solucionar este importante dilema, pero por la información disponible, parece claro que gran parte de los gobernantes incas no fueron inhumados y, coincidiendo con Julien (1990, p. 66), cuando los cronistas se refieren a sus sepulturas debe tratarse de una suerte de mausoleo dentro de un santuario alrededor del cual se entierran los sacrificios humanos. Desde este lugar el bulto podía ser trasladado a su palacio o a cualquier otro lugar, al igual que los sacrificios humanos, los cuales se hicieron en aquellos lugares que los gobernantes incas frecuentaban (Cieza de León, 1986, p. 194).

Los mismos incas planeaban y organizaban los ritos que deberían seguirse después de su muerte. Fue el caso de Pachacútec, en donde estos ritos se llamaban *purucaya* (Betanzos, 1987, pp. 141-142). Pachacútec planeó cada detalle de sus rituales, que duraban muchos días, buscando perennizar su recuerdo. Ordenó lo que se debía comer, cómo se debían vestir, cómo se elegiría al nuevo gobernante, cuáles de sus mujeres, hijos e hijas lo acompañarían, igualmente sus criados, para los cuales planeó sacrificios por ahogamiento, mandó recoger de todo su dominio mil niños y niñas entre cinco y seis años y luego de vestirlos bien y darles servicio de oro y plata los repartieran por toda la tierra enterrándolos de dos en dos con el servicio que se les había dado. Muchos españoles fueron testigos de estos ritos (Hemming, 1970, pp. 121 y 127).

Según Miguel de Estete (1917, pp. 54-56), en la coronación de Manco Inca, poco después de la llegada de los españoles al Cusco, este inca fue a los lugares donde estaban las momias para sacarlas de sus bóvedas y devolverlas al Cusco. Las momias iban acompañadas de criados que quitaban las moscas con escobillas.

Los españoles que llegaron con Pizarro fueron testigos del uso del coentierro por los incas. Las mujeres de Atahualpa, después de su muerte, pidieron que se hiciera una tumba más grande para acomodar el coentierro de «los que le amaban» (Estete, 1917, pp. 42-43; Hemming, 1970, p. 558; Julien, 1990, p. 66).

En algunas sociedades, la persona del rey, vivo o muerto, representa la prosperidad y la perpetuidad del orden político, una muerte real representa un problema mayor (Metcalf & Huntington, 1991, p. 163).

El Estado cusqueño busca la perennización del gobernante muerto en el mundo de los vivos. Por otro lado, registramos los sacrificios de niños bien ataviados, enviados desde el mundo de los vivos para cumplir diferentes mandatos. Sucede que en ciertos casos dentro de la religiosidad incaica se da licencia para hacer vivir a los muertos y enviar a los vivos a otros mundos míticos.

## *2. El ritual funerario de los miembros de la nobleza*

Los miembros de la nobleza inca contaron con un tratamiento funerario distinto al de la gente común. Sin embargo, usando el método convencional de tratar de establecer las diferencias entre la gente común y la nobleza, mediante la calidad y cantidad del ajuar funerario en una tumba, no llegaríamos muy lejos. Debemos empezar por preguntarnos quiénes integran la nobleza, al respecto sabemos que la integraban la colla y las concubinas, los familiares del tronco paterno del Inca, sacerdotes, orejones, militares distinguidos y señores cusqueños importantes.

De la colla sabemos que no iba acompañando al Inca cuando este moría, por lo tanto ella también pudo recibir los honores de un funeral individual. Sin embargo, Polo de Ondegardo enseñó al joven Inca Garcilaso de la Vega los cuerpos de algunos de sus antepasados recién descubiertos, entre los cuales el muchacho creyó reconocer a la «mujer» de Viracocha, la colla Mama Runtu y a Mama Ocllo, la esposa de Túpac Inca Yupanqui (Hampe, 1982, p. 411). Al respecto Rostworowski (1953, p. 68) duda seriamente de que se trate de los incas mencionados, pues Garcilaso no concuerda con las referencias que ofrecen los demás cronistas. No creo que las panacas permitieran que una mujer yunga pudiera ser la colla de un inca, sin embargo encontramos una interesante referencia de la que al parecer fue una concubina preferida del Inca. Según Polo de Ondegardo (1916, p. 111), cuando una mujer que el Inca quería mucho fallecía en el Cusco, él mandaba traer tierra de su lugar de origen para su sepulcro. Una de estas sepulturas muy honda y de piedra canteada muy fina fue encontrada en la casa del capitán Diego Maldonado. La sepultura correspondía a una mujer yunga enterrada con arena de playa, sacada la arena se halló nada más que un cuerpo en un hueco adosado a la sepultura.

Algunas concubinas gozaron también de un tratamiento funerario especial, vemos como la arena de playa se convierte en una ofrenda inapreciable, junto a

lo cual hay que agregar el trabajo desplegado en la construcción de una tumba de piedra canteada muy profunda. Después de lo mencionado, es probable que las ofrendas convencionales no fueran necesarias o que los españoles se adelantaran a esta descripción.

### *3. Sacerdotes, orejones, militares distinguidos*

Los curacas y caciques y otros indios ricos se hacían enterrar con sus tesoros y riquezas y criados que les servían (Cobo, 1956 [1653], cap. XIX, lib. XIV; Levillier, 1940, pp. 7, 126-127, 135, 143-144, 153; Julien, 1990, pp. 66-67). Por lo tanto, estamos hablando de tumbas múltiples con un individuo principal. La denominada tumba C de Ollantaytambo presenta por lo menos dos individuos, un ajuar rico consistente en un par de vasos de plata y un juego de bienes para cada uno de los dos individuos. Se destaca también de los demás por tener juegos de objetos más completos que los otros entierros además de tener un número mayor de pares similares de vasijas de cerámica y materiales que parecen haber sido fabricados para el entierro (Julien, 1990, p. 72).

Describiendo la posición en que se enterraban los muertos en el Tahuantinsuyo, Cobo (1956 [1653], cap. XIX, lib. XIV) menciona un rasgo interesante para poder reconocer una tumba de un miembro de la nobleza, esto es la presencia de un banquillo sobre el cual sentaban a los señores.

Por lo dicho líneas arriba, podemos esperar que las tumbas de la nobleza incaica presenten las siguientes características: son entierros múltiples con un individuo principal que presentan un tamaño mayor al común de las tumbas, algunas muy profundas; reciben a veces ofrendas no convencionales y en ocasiones presentan un banquillo sobre el cual sentaban a los señores.

### *4. El ritual funerario común*

El ritual funerario común en el Cusco presenta la misma ritualidad que cualquier tumba en el mundo andino, pero se ve influenciado por la riqueza y complejidad de los rituales funerarios de los gobernantes incas y de los diferentes ritos, incluyendo sacrificios humanos, que complementan y rodean las grandes fiestas cusqueñas. Algo importante de destacar es el gran cambio que la población cusqueña tuvo que asumir cuando parte importante de su costumbre funeraria fue reemplazada por una innovación que buscaba seguramente evitar el hacinamiento. Según Guamán Poma de Ayala (1936, p. 186), Túpac Inca ordenó que los difuntos sean enterrados en bóvedas llamados *puccullo* con sus vajillas, comidas, bebidas y ropas y que no los enterrasen dentro de sus casas.

Esto significa un gran cambio en el patrón de enterramiento cusqueño que marca el cambio de una tradición funeraria familiar a una tradición funeraria pública, quizás aprendida de aquellas reportadas en la región de Cajamarca. Suponemos que los ancestros enterrados en las casas mantuvieron su lugar o por el contrario, pudieron ser trasladados a otros lugares, lo cual debió implicar un proceso caótico o de cambio donde una gran movilización de gente a lleva sus difuntos a los nuevos lugares destinados, un ambiente cargado de religiosidad y de adaptación a nuevos espacios sagrados. Este desprendimiento religioso debió traer algún tipo de reacción que Túpac Inca debió controlar facilitando y ofreciendo apoyo estatal a cambio.

### *5. El ritual funerario de los mitmaq*

Innumerables referencias de tumbas saqueadas encontradas en las grietas que se presentan en las peñas de roca viva en el valle bajo del Cusco, y también en el valle de Vilcanota, entre Quiquijana y Ollantaytambo, en las cuales se ha encontrado cerámica coetánea con la cerámica Cusco-inca (Julien, 1990, p. 64).

Al sur del Cusco en el valle de Lucre y al este del Cusco encima del pueblo de Taray, hay torres funerarias semejantes en muchos detalles a la chullpas de la región de Puno. Estas tumbas se llaman pukutu en la región del Cusco (Rowe, 1946, p. 286; Squier, 1877, p. 490; Julien 1990, p. 64).

## **IV. El ritual funerario y los rituales cusqueños de sacrificios humanos**

Los sacrificios humanos en el Cusco respondían en general a un grupo de rituales importantes, entre los cuales encontramos al ritual funerario. Podemos distinguir entonces entre sacrificios humanos dedicados a los funerales del inca, funerales de la nobleza y sacrificios humanos dedicados a los dioses.

### *1. Sacrificios humanos dedicados a los funerales del inca*

Estas tumbas no corresponden a enterramientos en urnas, en bóvedas, cámaras especiales, sino a fosas simples, no caben en las tumbas de elite, pero tampoco son tumbas de gente ordinaria pues se ubican en lugares importantes. Podrían representar sacrificios o coentierros (Julien, 1990, p. 71).

Las tumbas A, B y C de Ollantaytambo habrían acompañado a momias en los nichos del edificio que Llanos denominó como mausoleo. Para el caso de las tumbas K y U estas fueron hechas en el piso de una habitación que pudo albergar a momias de alto status.

Probablemente se hicieron como parte del rito de coentierro como también coentierros hechos en los lugares que frecuentaba la persona en vida (Julien, 1990, pp. 71-72, figuras 113-114). Esta estructura tiene seis nichos, anchos y hondos que están abiertos por encima. Cinco de los nichos tienen forma rectangular mientras el sexto da acceso a una cámara lateral más grande con hornacinas en cada pared. El edificio tiene un anexo con dos nichos más de doble jamba (Llanos, 1936, pp. 131-138; Julien, 1990, fig. 114). Llanos hizo una limpieza de esta estructura y su anexo. Encontró restos de seis tumbas huaqueadas en el piso de la estructura principal, cada una relacionada con los nichos antes mencionados. Se hallaron restos humanos dispersados en la superficie en muy mal estado de conservación. Infirió que los entierros en el piso acompañaron otros colocados en los nichos, que probablemente fueron momias de personajes de un status.

Frente a los dos nichos del anexo se encontró un entierro con dos cráneos, varios restos post craneanos y un ajuar que incluía cerámica además de otros materiales (Llanos, 1936, pp. 139-140)

Los entierros pertenecen a los sacrificios voluntarios de los individuos que querían seguir al señor a su otra vida.

## *2. Sacrificios humanos dedicados a los dioses*

Individuos que se ofrecían voluntariamente para ser sacrificados a los dioses o eran escogidos por sus familiares o jefes locales. Estos sacrificios no tienen sustancialmente un sentido funerario, pues a pesar de que los sacrificados son inhumados en los alrededores de los lugares sagrados y que podían llevar también un ajuar, el objetivo final del rito se define como que el sacrificado es en primera instancia la ofrenda al dios. Un ritual funerario se realiza para rendir homenaje, conmemorar, exaltar al individuo fallecido y la intención de estos eventos es otra. El peligro de estos contextos de sacrificados es que pueden ser fácilmente confundidos por un con contexto funerario, incluso llegan a ser tantos los sacrificios que se crean verdaderos cementerios, en realidad de sacrificados. Ahora bien, este sacrificio voluntario implica cierto prestigio para su *ayllu*, sobre todo si es enterrado en un lugar privilegiado en el lugar sagrado, pues dichos lugares no son cementerios para el común de la gente y si se efectúan inhumaciones funerarias, estas solo son destinadas a personas con prestigio. Es aquí donde se origina uno de los problemas claves para entender mejor el patrón, poder diferenciar los individuos sacrificados de los inhumados con carácter funerario. El ritual inca más complejo y extendido del Tahuantinsuyo es la capacocha, ya que es el más conocido arqueológicamente hablando, lo usaremos para nuestros fines comparativos.

## V. Ideas finales

A pesar de la opacidad de las fuentes al respecto, considero interesante, al menos definir la diferenciación entre ritual funerario y algunas evidencias de capacocha que contempla la inhumación de cadáveres.

Un análisis más minucioso basado en el concepto y la intencionalidad de cada evento, puede definir mejor estos dos casos.

El ritual funerario, es decir la manera como los incas resolvieron culturalmente la muerte, gira en torno a la recomposición del orden roto por la muerte de un individuo. Arqueológicamente hablando, se define por la tumba, destino final del cadáver y evidencia material que prueba la intención social de inhumar al individuo para que este pase a otra vida.

El segundo caso se define por un contexto arqueológico similar al anterior, pero la intención es distinta, se trata de ritualizar el culto a sus dioses y el ritual gira en torno a su adoración y de como sacrificios humanos y ofrendas son vehículos para conseguir determinado fin.

Esta distinción es necesaria pues los dos casos comparten evidencias supuestamente iguales y ya han conducido al error en la interpretación.

Algunos individuos sacrificados en el ritual de la capacocha adoptan la misma posición de los individuos enterrados por muerte no provocada. Solo algunas ofrendas que aparecen acompañando sacrificados en la capacocha aparecen en tumbas comunes. Pero en general, las ofrendas de la capacocha son muy distintivas.

**Tabla 9. Diferencias entre tumbas comunes y sacrificios de capacocha**

Tumbas comunes	Sacrificios incas de capacocha
El ajuar es variable y se asocia con ofrendas menos simbólicas y más domésticas.	El ajuar posee ciertas ofrendas simbólicas, como figurinas antropomorfas y zoomorfas vestidas, hechas de oro, plata o Spondy-llus que no aparecen nunca en tumbas.
Individuos de cualquier edad	Individuos alrededor de los 12 años
Se ubican en cementerios, alrededor de zonas sagradas, reocupando estructuras antiguas y cuevas.	Se ubican en lugares sagrados, en las cimas de montañas altas, huacas antiguas importantes, lagunas e islas
Recomposición del orden roto por la muerte.	Ritualizar el culto a sus dioses.

Por otro lado, existe una gran diferencia entre los sacrificios humanos realizados en el mundo andino antes y en la época de los incas, con los realizados en la

capacocha, por la calidad de las ofrendas y principalmente porque el sacrificado tiene un trato muy especial, no es arrojado a un relleno, no es acompañante de otro entierro importante, no es un prisionero; el sacrificio es el evento ritual mas importante en la gran ceremonia, a veces el central.

## Bibliografía

- Acosta, José de ((1977 [1590]). *Historia natural y moral de las Indias* [...]. Edición facsimilar; introducción, apéndice y antología por Bárbara G. Beddall. Valencia: Artes Gráficas Soler.
- Alcina, José, Miguel Rivera, Jesús Galván, M García, Mercedes Guinea, Balbina Martínez-Caviro, Luis Ramos & Tito Varela (1976). *Arqueología de Chinchero 2. Cerámica y otros materiales*. Madrid: Misión Científica Española en Hispanoamerica III.
- Anónimo (1996). «En grupo arqueológico de Tarahuasi hallan entierro de la época inca», *El Comercio* [Lima]. 25 de noviembre.
- Béjar Navarro, Raymundo (1976). Un entierro en T'oqueachi, Cusco. *Revista del Museo Nacional*, tomo XLII, pp. 145-151, Lima.
- Béjar Navarro, Raymundo (1990). *Arquitectura inka. El Templo del Sol o Qorikancha*. Cusco: CONCYTEC.
- Betanzos, Juan de (1987 [1551]). *Suma y narración de los incas*. Prólogo, transcripción y notas por María del Carmen Martín Rubio. Estudios Preliminares de Horacio Villanueva Urteaga, Demetrio Ramos y María de Carmen Martín Rubio. Madrid: Atlas.
- Cieza de León, Pedro de (1986 [1553]). *Crónica del Perú*. Segunda parte. Edición, prólogo y notas de Francesca Cantú. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.
- Claros, Dorina & Alfredo Mormontoy (1992). *Arqueología de Qontaymoqo y Sillkinchani (San Gerónimo, Cusco)*. Cusco: UNSAA de Cusco, Facultad de Ciencias Sociales.
- Cobo, Bernabé (1956 [1653]). *Historia del Nuevo Mundo. Obras del padre Bernabé Cobo de la Compañía de Jesús*. Biblioteca de autores españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días. Madrid: Atlas.
- Cornejo Guerrero, Miguel Antonio (1986). La cerámica en la Huaca Santa Cruz. En Mercedes Cárdenas (dirc.), *Informes preliminares de trabajo*. Primera etapa: julio-noviembre, Lima, parte 2.
- Cornejo Guerrero, Miguel Antonio (1988). Informe preliminar de la temporada de excavaciones 1988 en La Huaca Santa Cruz. En Mercedes Cárdenas (dirc.), *Informes preliminares de trabajo*. Segunda etapa: febrero - junio. Lima.



- Cornejo Guerrero, Miguel Antonio (1991). Cronología y patrones funerarios Lauri, valle de Chancay. En Andrzej Krzanowski (ed.), *Arqueología del valle de Chancay*. Varsovia, pp. 83-113.
- Cornejo Guerrero, Miguel Antonio (1992a). Cronología y costumbres sepulcrales en Lauri, valle de Chancay. En Duccio Bonavía (ed.), *Estudios de arqueología peruana*. Lima: FOMCIENCIAS, pp. 311-330 + 26 láms.
- Cornejo Guerrero, Miguel Antonio (1992b). «Patrones funerarios en Tablada de Lurín: problemas en el análisis». Ponencia del IX Congreso Nacional del Hombre y la Cultura Andina, del 2 al 6 de junio. Cajamarca.
- Cornejo Guerrero, Miguel Antonio (1993a). «Cementerio de Tablada de Lurín: estado de las investigaciones». Ponencia del Coloquio El valle de Lurín en el periodo formativo, 11-12 de marzo. PUCP, Lima.
- Cornejo Guerrero, Miguel Antonio (1993b). «Proyecto de certificación y delimitación de la zona arqueológica Playa San Pedro» Valle de Lurín, Lima.
- Cornejo Guerrero, Miguel Antonio (1994a). «Informe de las investigaciones realizadas en el sitio de Aviyay, valle de Turín» para el Proyecto arqueológico inca- Lurín, San José de Nieve-nieve-Aviyay. Noviembre de 1993 a mayo de 1994. Manuscrito presentado al INC. Lima.
- Cornejo Guerrero, Miguel Antonio (1994b). «Informe e interpretaciones de las excavaciones realizadas en Miramar-Ancón». Proyecto Arqueológico Tumbas de Ancón (I). Arqueológicas, N° 23, MNAAH del Perú. Publicación del Instituto de Investigaciones Antropológicas, INC, pp. 15-86, Lima.
- Cornejo Guerrero, Miguel Antonio (1995). «Arqueología de santuarios incas en la Guaranga de Sisicaya, valle de Lurín». *Tahuantinsuyo*, 1, Canberra.
- Cornejo Guerrero, Miguel Antonio (1999a). Pachacámac, control político inka y el mito de Urpayhuachac. *Tahuantinsuyo* 6. Canberra.
- Cornejo Guerrero, Miguel Antonio (1999b). «An Archaeological Analysis of an Inka Province: Pachacámac and the Ischma Nation of the Central Coast». A thesis submitted for the Degree of Doctor of Philosophy in the Department of Archaeology and Anthropology of the Australian National University.
- Eaton, George F. (1990 [1916]). *La colección del material osteológico de Machu Picchu*. Connecticut: New Haven, 1916. Traducción y edición de Sonia Guillén Oneeglio. Lima: Sociedad de Arqueología Andina.
- Estete, Miguel de (1917 [1532-1533]). La relación que hizo el señor capitán Hernando Pizarro por mandado del señor gobernador, su hermano, desde el pueblo de Caxamalca a Pachacámac y de allí a Jauja. En Horacio Urteaga (ed.), *Verdadera Relación de la Conquista del Perú by Francisco de Xérez*. Lima: Sanmarti, pp. 77-102.

- Estete, Miguel de (1924). «Noticia del Perú», en *Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú*. Anotaciones y concordancias con las crónicas de Indias por Horacio Urteaga, Segunda serie. Tomo VIII. Lima, pp. 3-56.
- Franco Inojosa, José María y Luis A. Llanos (1940). Sajsawaman: una excavación en Muyucmarca. *Revista del Museo Nacional*, tomo IX, N° 1, I Semestre, pp. 2232, Lima.
- Garcilaso de La Vega, Inca (1976 [1609]). *Comentarios reales de los incas*. Prólogo, edición y cronología por Aurelio Miró Quesada. 2 vols. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Guamán Poma de Ayala, Felipe (1987 [1615]). *El primer nueva corónica y buen gobierno*. Murra, Adorno y Urioste (eds.). Crónicas de América 29. 3 vols. Madrid: Historia 16.
- Guillén Oneeglio, Sonia (1990). *La colección del material osteológico de Machu Picchu*. Connecticut: New Haven, 1916. Traducción y Edición de Sonia Guillén Oneeglio 1990. Lima: Sociedad de Arqueología Andina.
- Hampe, Teodoro (1982). Las momias de los incas en Lima. *Revista del Museo Nacional*, 46, pp. 405-418, Lima.
- Heffernan, Ken (1989). *Limatambo in Late Prehistory: Landscape Archaeology and Documentary Images of Inca Presence in the Periphery of Cusco*. Tesis de doctorado sin publicar, ANU.
- Hemming, John (1970). *The Conquest of the Inkas*. New York: Harcourt Brace Jovanovich, Inc.
- Hoz, Pedro Sancho de la (1917[1532-1533]). Relación. En Horacio Urteaga (ed), *Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú*. Tomo 5. Lima: Sanmarti, pp. 122-202.
- Julien, Catherine J. (1990). Las tumbas de Sacsahuamán y el estilo Cuzco-Inca. *Nawpa Pacha* 25, pp. 5-75. Santa Barbara: Institute of Andean Studies.
- Levillier, Ricardo (1942). *Don Francisco de Toledo, supremo organizador del Perú*. 3 vols. Buenos Aires: Colección de Publicaciones Históricas de la Biblioteca del Congreso Argentino.
- Llanos, Luis A. (1936). Trabajos arqueológicos en el departamento del Cusco. Informe de Luis A. Llanos sobre Ollantaytambo. *Revista del Museo Nacional*, tomo V, N° 2, II Semestre, pp. 123-156, Lima.
- Metcalf, Peter y Richard Huntington (1991). *Celebrations Death. The Anthropology of Mortuary Ritual*. Cambridge: University Press.
- Pardo, Luis A. (1957). *Historia y arqueología del Cusco*. Cusco: [s.n], vol. II.

- Pardo, Luis A. (1959). Informe de una tumba incaica. *Revista del Museo e Instituto Arqueológico*, N° 18, noviembre, Universidad Nacional del Cusco, pp. 101-114, Cusco.
- Pardo, Luis A. (1970). Saqsaywaman, enterramiento en el sector de Rumipunku. *Saqsaywaman*, N° 1, Patronato Departamental de Arqueología del Cusco, julio, pp. 179-181, Cusco.
- Pizarro, Pedro (1986 [1571]). *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.
- Polo de Ondegardo, Juan (1916). *Informaciones acerca de la religión y gobierno de los incas por el licenciado Polo de Ondegardo (1571) seguidas de las Instrucciones de los Concilios de Lima*. Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú. Tomo III. Lima: Imprenta y Librería SanMarti y Cia.
- Rex Gonzales, Alberto (1992). «Las Placas Metálicas en los Andes Sur». *Contribución al Estudio de las Religiones Precolombinas*, AVA -Materialen 46.
- Riva Agüero, José de la (1966 [1938]). Sobre las momias de los Incas. En *Estudios de historia peruana. Las civilizaciones primitivas y el Imperio Incaico*. Introducción de Raúl Porras Barrenechea, recopilación y notas de César Pacheco Vélez. Lima: PUCP.
- Rostworowski de Diez Canseco, María (1953). *Pachacútec Ynga Yupanqui*. Lima: Torres Aguirre.
- Rowe, J.H. (1987). Machu Picchu a la luz de documentos del siglo XVI. *Kuntur* 4, pp. 12-20.
- Sancho de La Hoz, Pedro (1917 [1532-1533]). Relación En Horacio Urteaga (ed.), *Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú*. Lima: Sanmarti, tomo 5, pp. 122-200.
- Sarmiento de Gamboa, Pedro (1943 [1572]). *Historia de los Inkas*. Edición revisada por Ángel Rosemblat. Buenos Aires: Emecé.
- Squier, Ephraim George (1973 [1877]). *Peru: Incidents of Travel and Exploration in the Land of the Incas*. With a new Introduction by Gorgon Willey. New York.
- Valcárcel, Luis Eduardo (1934). Sajsawaman redescubierto. *Revista del Museo Nacional*, tomo III, No. 1, pp. 1-36, Lima.
- Valencia, Alfredo (1970). Las tumbas de Saqsaywaman. *Saqsaywaman*, N° 1, Patronato Departamental de Arqueología del Cusco, julio, pp. 173-177, Cusco.